

luz del sol una sociedad visible, organizada, con jefes reconocidos y aceptados, con division de jerarquías, que se llama Cristianismo, porque es como la personificación de las doctrinas y preceptos de Cristo, su inmortal fundador; así existe, nacida y desarrollada á favor de las sombras, otra sociedad tambien organizada, dividida en jerarquías, sometidas á tremendas y misteriosas jefaturas, que por ser una como personificación de todos los rencores contra Cristo, puede muy bien llamarse el anticristianismo organizado, ó mejor el Anticristo, y que solo por razones de estratégica conveniencia no se llama así, sino con el nombre de Masonería ó Francmasonería. Y tal sociedad, formidabilísima iglesia satánica, en oposicion directa y en combate perpétuo con la Iglesia divina, se halla extendida como su eterno rival por todo el mundo conocido, y á par de ella procura extender cada dia su inconmensurable frontera. Y es su afan establecer en todas las regiones y por todos los medios un reino universal de Satanás en frente del reino universal de Cristo, á quien ha dado el Padre por herencia todos los siglos y todas las gentes; bien que, por fines de superior y no del todo incomprendible providencia, haya permitido sea contrastado este reino divino por ese antagonismo infernal hasta la hora de su completo vencimiento en el

universal Juicio. Existe dicha infernal sociedad, y obra y maquina, y escribe, y perora, y legisla, y gobierna, y batalla, y conquista, y está en ella la clave de la mayor parte de los acontecimientos modernos. Obra suya es este mundo oficial establecido en todas partes ó directamente contra Dios, ó vergonzantemente prescindiendo de Dios, ó hipócritamente queriendo repartir Dios con sus enemigos su celestial soberanía. De sus centros sale inspirado, como de horribles cenáculos de Lusbel, casi todo lo que hoy se predica y se enseña á los pueblos en discordancia con la Santa Iglesia católica, apostólica, romana. Mundo, demonio y carne tenian ya desde Adán máximas y procedimientos y aficiones en oposicion á la verdad: la Masonería ha venido modernamente á dar á todas esas fuerzas individuales y, por decirlo así, sueltas y desligadas, una siniestra unidad de principio, de fin, de procedimientos, cuya perfeccion y tino solo se comprendo y explica reconociendo que son diabólicas, ya que el diablo malo es, pero tiene angélica inteligencia; que esa, como enseña la teología, no se la destruyeron ni su pecado ni su castigo.

IV.

Despues de afirmar la existencia de la Masonería, contra los que en un concepto ú otro tratan de hacer pasar como mito fantástico esta te-

nebrosa conjuración contra Dios, pasa el Papa á consignar sobre ella otras dos afirmaciones importantísimas. Primera, la de su formidable influencia social hoy dia. Segunda, la del carácter maléfico y absolutamente anticristiano de esta influencia social. Dos verdades, que desde luego se obstinarán en oscurecer y paliar los encubridores de la infernal secta, ya que no les sea posible, por lo ménos, negar su material existencia.

“En el espacio de siglo y medio, dice el Papa, la secta de los francmasones ha logrado increíbles progresos. Empleando á la vez la audacia y la astucia, ha invadido todos los grados de la jerarquía social, y comienza á tener en el seno de los Estados modernos un poder que casi equivale á la soberanía.

“De esta rápida y formidable extension han resultado por necesidad para la Iglesia, para la autoridad de los príncipes, y para la salud pública, los males que nuestros predecesores habian con mucha anticipacion previsto. A punto se ha llegado en que hay motivo de concebir para lo venidero los más sérios temores, no ciertamente en lo que concierne á la Iglesia, cuyos sólidos fundamentos no se han de quebrantar por los esfuerzos de los hombres, sino con relacion á la seguridad de los Estados, en cuyo seno se han hecho poderosísimas, bien esta secta de los francmasones, bien otras asociaciones similares cooperatrices suyas y satélites.”

Por entero hemos trasladado aquí este párrafo, porque en medio de su austera sobriedad es de los más gra-

ves de tan importante documento.

Oficialmente sabemos por él que la francmasonería no es una asociacion de poco más ó ménos; una liga de malhechores vulgares; un ható de perdidos, como vulgarmente se dice, sino que tiene invadidos *todos los grados de la jerarquía social*. Ciertamente lo sabemos ya; pero hoy oficialmente se nos advierte. De modo *que todos los grados de la jerarquía social* están podridos de esta lepra, no precisamente tales ó cuales capas sociales en que es más comun al parecer la disposicion para toda clase de fechorías, no ya los grupos más avanzados de la moderna demagogia, los que forman la vanguardia y descubierta de ella, los que sin rebozo alguno anuncian su horrible deseo de borrar de la tierra el nombre de Dios, y abolir bajo el rasero nivelador de su ódio toda distincion jerárquica y todo concepto de autoridad. No. La masonería (y por mucho más el masonismo) es una enfermedad, una cierta filoxera que tiene invadidos *todos los grados de la jerarquía social omnes reipublicae ordines*, como dice textualmente Su Santidad. Y eso no como ligera infeccion, no como leve achaque ó resabio de poca trascendencia, sino en términos que *comienza á tener en el seno de los Estados modernos un poder que casi equivale á la soberanía. Ut prope dominari in civitatibus videantur*, como clásicamente dice el hermoso texto original.

¡Santos cielos! ¡Y nosotros que tan frecuentemente nos hemos visto aturrullados y casi excomulgados por delito de pesimismo, cuando al-

guna vez, con más ó ménos reserva, nos hemos atrevido á expresar este concepto que nos merecía todo el conjunto de la actual sociedad! ¡Nosotros, los exagerados y fanáticos, que hemos creído siempre que por lo alto y por lo bajo, por lo ancho y por lo largo, eran masonismo puro, heterodoxia pura; formal herejía contra Dios y su Cristo y su Iglesia y sus más adictos hijos, los constituyentes principales de ese organismo moderno, adrede traído al mundo y adrede patrocinado por todos los hijos de Belial para guerrear contra Dios Nuestro Señor! Es verdad que nos hemos quedado cortos ante la soberana afirmación del Vicario de Cristo, que nos asegura estar invadidas de esa malignidad todas las esferas del orden social existente; *omnes reipublicae ordines*. Grabémoslo en la memoria y no permitamos se nos borre de ella jamás. Sepamos entre quién vivimos, sepamos con quién andamos, pensemos con quién á todas horas hemos de combatir.

Con universal contagio que tiene invadidas *todas las esferas ó grados del orden social*, con enemigo que nos rosa y con nosotros se codea por todas partes, con perniciosa atmósfera por todos lados; que nos combate descaradamente en la plaza pública y desde los puestos oficiales, donde su poder equivale casi á soberanía: que se esconde cauteloso tal vez en nuestro propio doméstico hogar, si no somos vigilantes celosos de él; que nos acecha quizá, como áspid entre flores, entre las mismas obras de piedad; esa máquina contra nosotros por medio de lazos mil que solo

los muy avisados (y solo los santamente intransigentes) pueden venir á burlar.

Solemnes palabras, y que encierran un gran principio de conducta, una gran regla práctica para la vida del católico de hoy. Ellas vienen á erigir como principal norma de prudencia en nuestro actual modo de vivir y de luchar, principalmente con los poderes públicos, lo que nos permitiremos apellidar un criterio de desconfianza.

Sí, sin vacilar volvemos á escribirlo, no á la ligera, sino despues de sosegada meditacion. A las virtudes fundamentales que en todo tiempo ha debido mirar como propias el buen soldado de la verdad, ha de agregar hoy ésta que es la característica de la época: una sábia y prudente desconfianza de cuanto le rodea. Es evidente. Porque cuanto le rodea está infecto, está contagiado, está invadido de este virus masónico que trae envenenados todos los grados ó esferas del orden social.

Falta de caridad se hubiera llamado unas semanas atrás este franco consejo por algunos desdichados que tal vez ignoran que esta misma palabra "caridad" es la que años há solemos mirar nosotros con más recelosa desconfianza. No lo dirán ya ahora, porque no está fundado en apreciación nuestra, sino en informes del Papa, ese criterio desconfiado y pesimista que les predicamos aquí. Tanto más cuanto esa misma secta diabólica no encontró máscara más á propósito para cubrir su rostro que la de la santa práctica de la caridad, pretendiendo pasar nada ménos que por mera asociación caritativa.

COLECCION

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp. Tomas Gonzalez.

TOM. 4. Guadalajara, Noviembre 8 de 1884. NUM. 45.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

CARTA

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE EL PAPA

LEON XIII,

Al Arzobispo de Florencia, contra los errores del abate Curci.

Venerable hermano, salud y bendición apostólica.

Nos, en el año pasado, dirigiéndonos desde Nuestro palacio del Vaticano, á Nuestros venerables hermanos, los Emms. cardenales, entre otros males que Nos deplorábamos ante ellos y que agobiaban dolorosamente Nuestra alma, Nos, en particular, Nos lamentábamos de que hubiese hombres tan poco empeñados en el cumplimiento de su deber que faltacen á la piedad filial debida á la Iglesia, y que en lugar de susuavisar con sus consuelos los dolores de esta Madre tiernísima, no pusieran el menor reparo en agrabarlos por medio de sus injustas acusaciones.

Faltas numerosas y graves de este género han aparecido en dos libros tan parecidos por su impudencia como por su asunto, que vos, venerable hermano, conocéis bien y se intitulan: *La Nuova Italia, Il Vaticano regio*. En efecto, se encuentran en ellos, en muchos lugares, juicios falsos, opiniones perniciosas; no se respeta la autoridad de la Iglesia, y los sagrados derechos de esta Silla apostólica son abiertamente atacados.

El autor de estas disertaciones, muy apartado de su antiguo estado de vida, se ha dejado sorprender por los errores de los hombres perversos, y tanto por su talento como por su don de escritor, sirve mejor de lo que él quizás cree, á la causa de los que, hablando al pueblo sin cesar de progreso, se esfuerzan en lograr sus fines por medios frecuentemente opuestos á la religion y á la justicia, y en esto procuran sobre todo suprimir la libertad de la Iglesia con las reglas de la vida cristiana. Por otra parte, lleva su audacia hasta ingerirse